

la Voz Eterna, Santa y Bendita del SANTO ESPÍRITU vibre hoy y por siempre en vuestros audífonos mis benditos hermanos, haga vibrar y estremecer de vuestros corazones al unísono de esas vibraciones cual mandato de ese SANTO PADRE y estremezca a la vez vuestra conciencia, todo ese bendito ser que hay en vosotros y que vibra como manifestación gloriosa del espíritu, espíritu cada vez más y muy ciertamente alicído acorde a las diversas circunstancias, al sonar y transcurrir de esos momentos que sois viviendo ahora todos y cada uno de vosotros aunque quizás de maneras tan distintas, pues he aquí que mientras unos se debaten en angustiosos momentos de agonía, hay para fortuna vuestra aun muchos espacios donde tan solo se comenta, se difunde o se escasea un tanto la noticia de lo que en verdad y ciertamente ha ocurrido y está acaso ocurriendo a los otros, con los demás, con quienes no olvidéis que forman parte lo mismo que vosotros de este planeta, de esta otrora maravillosa creación bendita de ese Padre y dotada de tantas gracias, de tantos privilegios y que ahora maltratada, hasta enmohecida, anquilosada por la escasez de los buenos propósitos, se ha tornado tan oprobiosamente devastada y tristemente tan poco valorada como no sea por cuanto os falta de toda la riqueza que tuvisteis, de todos los privilegios que gozásteis pero que al mismo tiempo sólo los desgastásteis sin dejar el verdadero provecho, el recurso que habría de continuar el beneficio para tantos otros que vendrían a ocupar vuestros lugares, pero en fin y al fin y al cabo como suele decirse en muchos casos, el mal está hecho, pero, pero con la diferencia trascendente de que teniendo aun alguna brecha que os permita quizás volver a encontrar la luz, la guía perdida, es menester para ello el aplicarse, el encontrar ese eco en las conciencias que les haga despertar y recapacitar en lo que estáis mirando, en lo que estáis viviendo y soportando ¡oh Padre Amado! permite que despierten de ese marasmo cruel donde hoy dormitan, donde otros que son capaces de reaccionar sólo lo hacen en busca de su máximo y personal provecho o en desfogar toda esa podredumbre que a manera de torrentes de deshecho sale en forma de rencor y venganza para dañar o perjudicar a tantos que permanecen impávidos, inermes, sintiendo cada vez más, pensando firmemente que el único objetivo a seguir y perseguir es salvar la vida y disfrutarla mientras que sea posible sin mirar ni hacia atrás o más adelante, pues que el futuro sabido es que no está en vuestras manos ni depende de vuestras voluntades y es aquí y es ahora mis hermanos, vosotros los que decís o creéis tener mayor cordura ya no digamos fe, porque aun ahora estos SERES dudan en muchos casos si en verdad aprendisteis a tenerla, a mantenerla y cultivarla, que abráis vuestras pupilas por entero y con vuestro corazón y en vuestra alma, oréis y roguéis esta vez y por siempre, acoger en verdad al mundo entero.

MOISÉS

Si es que así lográis despertar, volved los ojos, no únicamente los que como faros de luz os permiten no tropezar en el camino sino los de la conciencia pura y verdadera, los que sólo se cierran y se apagan una vez que el cuerpo vuestro, la materia, cumplida la tarea y el ciclo que le correspondiera en este mundo, se cierran también a la sensación humana, al discutir, al pensar como materia, como el ser funcional habilitado para ejercer tantas o más funciones; pero los que decía este SER, aun tenéis vida, vida hermosa, valiosa y que debe ser fructífera en extremo, fijaos muy bien, levantadlas hacia el cielo, a los cuatro confines de la Tierra, que todo lo podéis abarcar con vuestra poderosa mente y abrid de una vez por todas esas pupilas del alma, la mente y la conciencia para envolver en la oración hermosa a todos los seres de este mundo, a toda la obra de los que son vuestros hermanos, vuestros congéneres y vuestros solidarios compañeros de oración en muchos casos para implorar por esa paz de vuestro mundo, porque sea creciendo la hierba en esos campos hoy devastados por la locura extrema de unos cuantos, no sólo porque esas regiones donde el antiguo esplendor hoy se derrumba, se convierten por vuestra propia inicua crueldad en puros escombros, sino con la fuerza del alma que convencida de que aun requiere y reconoce de esa gracia que es viniendo de un espíritu ya ciertamente adelantado, deja que le lleve a pronunciarse en los caminos, enlazados hermano con hermano en esa imploración, en esa lucha por demás necesaria, abierta y de inmensa rogativa por esa paz que mi Señor otorgue.